

# La juventud en el siglo XXI. Retos y oportunidades en una economía globalizada

Un viejo dicho sostiene que los jóvenes son más hijos de su tiempo que de sus propios padres. En los tiempos que corren, de los jóvenes puede decirse que, a pesar de sus diferencias coyunturales, económicas y políticas, son hijos de un mismo tiempo: el de la civilización globalizadora, de los medios de comunicación y del consumo. Los jóvenes de hoy son hijos de la globalización. Incluso, en esta era de blogs, son hijos de la *blogalización*.

Sabemos que la globalización es ineludible y multidimensional, ya que, además de lo económico, impacta en lo político, lo cultural, lo valórico, lo ético y lo institucional. Incluso aquellos gobiernos que rechazan los efectos de la globalización no tienen más remedio que mantenerse dentro de la misma. Por tanto, todos tenemos que responder a ella, tanto individual como institucionalmente. En ese contexto, es evidente que el impacto cultural de la globalización difiere de un país a otro, e incluso en el seno de cada país.

Por una parte, desde los jóvenes, la globalización puede verse en las formas diversas y alternativas de música, moda y rebeldía contra la «tradicición». Incluso cuando se cae en la contradicción de protestar contra la globalización usando sus herramientas. Por otro lado, la globalización económica se refleja en las cifras de jóvenes en paro, en primeros empleos, en que no han podido utilizar sus títulos de una manera eficaz y se ven marginados al desempeñar profesiones inapropiadas, o en que están plenamente ocupados en la obtención de sus necesidades básicas.

Actualmente, esta situación aparece por igual, ya se trate de países desarrollados, emergentes o en vías de desarrollo.

Si bien los jóvenes de todo el mundo se hallan en mejor posición que las pasadas generaciones de jóvenes para contribuir al desarrollo de sus personas, familias, localidades y naciones, una economía globalizada como la que tenemos actualmente en nuestros países y regiones ofrece diversos retos y oportunidades para que esta transformación del joven en un adulto con las características que he mencionado se haga realidad. Buscar la respuesta a estos retos y oportunidades es un desafío que debemos plantearnos.

### **¿Cuáles son esos retos?**

Empecemos señalando que no hay forma de que un país se desvincule de este proceso global, aun si quisiera hacerlo. De hecho, esto supondría que tal sociedad viva en un estado de autarquía que conduciría a situaciones de pobreza, desabastecimiento y hambre. Incluso, de ser coherentes, esto implicaría que los propios líderes antiglobalización no tuvieran contacto entre ellos.

En tanto lo señalado es imposible, pues devendría en una suerte de suicidio masivo, el primer reto para los jóvenes, como pilotos de la globalización, es pensar cómo y de qué forma aprovechar sus oportunidades. Un efecto de la misma es que, independientemente de su lugar de nacimiento o de su residencia actual, los jóvenes experimentan un conjunto similar de desafíos, que afectan a su saludable y oportuna transición a la adultez, referidos sobre todo a su empleo, educación y salud.

El segundo reto de los jóvenes es cómo enfrentar los problemas de la desigualdad, la marginación, la pobreza y los daños al medio ambiente, que son estructurales en muchos de sus países, usando las oportunidades de la globalización. Ello supone dejar de lado la falsedad que asegura que tales problemas son causados

por la globalización, cuando muchas de esas dificultades son anteriores incluso a la existencia de las sociedades modernas.

### **¿Cuáles son las oportunidades de la globalización?**

La globalización ofrece grandes oportunidades de desarrollo y progreso para los países que tienen las condiciones y políticas adecuadas para aprovecharlas para los jóvenes. La primera de las oportunidades de la globalización es la *ciudadanización* de la juventud. Estamos en presencia de una juventud planetaria, interconectada por el Internet, el celular y el Facebook. De la juventud de hoy puede estar naciendo una ciudadanía auténticamente mundial. Esa juventud global comparte principios democráticos y libertarios que trascienden las fronteras de sus países, así no quieran reconocerlo expresamente.

En tal sentido, las protestas estudiantiles a favor de las libertades ciudadanas no se convocan en mítines improvisados sino a través del celular. Las violaciones a los derechos individuales ya no pueden esconderse, pues instantáneamente pueden originarse en Birmania o Zimbabue y conocerse en Lima o Budapest. Estamos, pues, frente al embrión de una nueva ciudadanía mundial virtual.

La segunda oportunidad de la globalización entre los jóvenes es la adopción de la tolerancia, la interculturalidad y el respeto a la diversidad como norma a seguir. Al poder distinguirse en tiempo real, al reconocerse en los otros jóvenes, el respeto mutuo entre ellos es su inmediata consecuencia. Por eso mismo, los antiguos nacionalismos irracionales y racistas no tienen cabida entre un joven de México con otro de San Petersburgo, Kioto, Ciudad del Cabo, San Francisco o Lima.

La globalización les ha permitido a los jóvenes viajar y trabajar en diversos continentes, acceder a las mejores escuelas, leer los más reputados tratadistas de las ciencias y las artes, realizar

visitas virtuales al Museo del Louvre en París, al Museo Van Gogh en Ámsterdam o a la Pinacoteca de San Pablo, a solo un click de distancia en estos casos, y en proporciones imposibles hasta hace solo dos generaciones. Esto último me lleva a señalar que la tercera gran oportunidad de la globalización para los jóvenes es la creación y transmisión del conocimiento. Veamos.

Tomemos en cuenta que la información para mejorar nuestra actual condición de vida nunca está dada en su totalidad. Por lo tanto, las personas tienen que descubrir y divulgar de un modo sencillo los conocimientos acerca de, por ejemplo, cuáles son los métodos de producción más baratos y las mejores oportunidades de consumo, cómo resolver nuestros problemas estructurales, qué estudiar o, incluso, qué pareja me conviene. Internet y las redes sociales como Facebook o Twitter, portaestandartes de la globalización, son en realidad herramientas o respuestas que atienden nuestra necesidad de acceder a esos conocimientos.

A escala global, las personas descubrimos un conjunto de instituciones, como el mercado o el estado de derecho, y nos fuimos adaptando a un orden social, a través del cual accedemos, precisamos y redefinimos nuestra comprensión del mundo. Toda forma de interacción social, como la competencia, el trabajo, el emprendimiento o la vida en pareja, se convierte en un proceso de descubrimiento, que responde a un esquema de disposiciones y expectativas. Se cataliza como un conocimiento socialmente útil por medio de nuestras acciones. Si el valor está en la mente y en su capacidad de crear conocimiento, con la globalización el talento se puede encontrar en cualquier parte, incluso en segmentos de la población antes no considerados. Por tanto, esto supone una ventana de oportunidad para el desarrollo de los jóvenes.

## ¿Qué hacer?

Hay un conjunto de acciones que los propios jóvenes, el Estado y el sector privado deben realizar para que los primeros puedan enfrentar debidamente los retos y acceder a las oportunidades que la economía globalizada les plantea y ofrece, respectivamente.

Para poder aprovechar los beneficios de la globalización en aras de resolver nuestros problemas estructurales, se requiere de la combinación de ciudadanos empoderados en sus derechos, conscientes de sus deberes, empresas competitivas y responsables, y de un gobierno eficiente. Esto requiere gobernabilidad e iniciativa privada de personas, organizaciones y empresas, y constituye una tarea multidimensional e interactiva. Así, las estrategias para lograrlo deben estar conformadas por iniciativas pragmáticas y realistas que permitan lograr los objetivos nacionales por medio del aprovechamiento de los espacios que hoy ofrece la globalización. Por lo tanto, todos debemos involucrarnos, pues al hacerlo estamos dándole calidad y valor agregado al futuro.

En este contexto, el gran desafío, tanto para los jóvenes como para las empresas y el Estado, es el siguiente: ¿cómo aprovechar las dinámicas de la globalización para obtener los mayores beneficios posibles? ¿Qué acciones deben llevar a cabo los actores antedichos para lograrlo? ¿Qué acciones debe tomar el joven en particular para asumir esos retos y acceder a esas oportunidades?

De entrada, debemos señalar que no hay una ruta predeterminada para conseguir los beneficios del mundo globalizado. Las acciones que les propongo son más una pauta que se puede tomar en cuenta para crear oportunidades. Considero que los jóvenes pueden ser actores clave en la globalización si son capaces de aportar un sentido de urgencia para que sus países se vuelvan competitivos ante un entorno mundial cada día más complejo.

En tal sentido, lo primero que debe hacer el joven es definir claramente su vocación y su quehacer. Hoy tenemos acceso a una cantidad infinita de información para saber cómo elegir nuestra

vocación, cómo diseñar nuestro proyecto de vida, y qué proyecto de vida queremos para nosotros. Lograrlo supone, como tarea primera, dedicarse a adquirir las habilidades necesarias para obtener todos los beneficios del acceso a la tecnología. Una vez dado este paso, y definido nuestro proyecto de vida, el siguiente es buscar la independencia económica. El joven debe conquistar sus propias oportunidades de desarrollo personal.

Simultáneamente, el joven debe volcar su creatividad y su energía, individual y asociada, en resolver prácticamente problemas sociales, especialmente en las áreas más desfavorecidas y con los grupos más vulnerables. No basta con marchar, hay que marchar a ayudar a los más necesitados. Hay que asociarse y cooperar juntos. Participar activamente en los voluntariados. La frase clave es «hacer de más». ¿Qué hacen los jóvenes de más? Gracias a la globalización, sabemos que los jóvenes son los principales integrantes de organizaciones no gubernamentales, de organizaciones políticas ecologistas y de derechos civiles y de movimientos estudiantiles renovadores que combaten las pocas tiranías que quedan en el planeta. Ese número debe ampliarse sostenidamente.

¿Qué acciones deben tomar las empresas para lograr que los jóvenes asuman los retos y accedan a las oportunidades que la globalización ofrece?

Se debe comenzar por la actitud favorable al cambio que debe asumir nuestro sector empresarial, captando la exigencia en términos de una realidad planteada por el entorno. Es decir, el cambio o reestructuración de nuestras empresas es inducido, exigido por el medio. El cambio, en este caso, no parte del interior de las organizaciones hacia el mercado, sino del mercado hacia el interior de las organizaciones. Se debe priorizar la capacidad de adaptación de las organizaciones a las demandas del mercado.

En ese contexto, para seguir siendo competitivas, las empresas deben buscar, seleccionar y formar a los mejores talentos,

donde quiera que estén. Y esos talentos los tienen los jóvenes. La combinación de inversión, educación y política estratégica ha provocado la aparición de centros de innovación en las economías emergentes. Las empresas deberán identificar estos centros de innovación, aprovechando las ideas y la experiencia que aportan. En suma, la empresa debe verse a sí misma como un joven: flexible, horizontal, de mente abierta e interconectada con base a la información.

### **¿Qué acciones debe tomar el Estado para lograr que los jóvenes asuman los retos y accedan a las oportunidades que la globalización ofrece?**

El Estado debe establecer todas las medidas que amplíen el acceso a la tecnología, abaratando los costes para acceder a computadoras, celulares, Internet, etcétera, y facilitar la obtención de las habilidades necesarias para acceder a la tecnología.

Asimismo, los gobiernos deben apoyar las redes asociativas, la promoción de la educación virtual y el uso de Internet, pues esta herramienta fomenta la interculturalidad, ya que los jóvenes, al usarla, comparten, intercambian y «actúan conjuntamente». La tolerancia es una consecuencia de ese proceso intercultural llevado por el uso intensivo de la tecnología.

Además, deben extender las oportunidades de desarrollo personal de los jóvenes en sus localidades, porque los jóvenes se vinculan globalmente a través de los mecanismos virtuales, pero actúan realmente en sus localidades.

Frente a la globalización, lo que hay que tratar de conseguir es que esta proporcione beneficios no solo a algunos, sino a todos; que la paz y seguridad se mantengan no solo para algunos pocos, sino para muchos; y que existan oportunidades no solo para los privilegiados, sino para cualquiera que desee lograrlo. El nuevo siglo es luminoso, hemos de vivirlo a la altura de sus

retos y con la responsabilidad de hacer de él el escenario del florecimiento económico, político, cultural y social definitivo de todas las naciones.

México, D.F., 25 de julio de 2010